

Estética comparada. Hegel y Lukács desde la neuroestética. Implicancias teatrales

FABIANI, Nicolás Luis / Universidad Nacional de Mar del Plata. IECE (Instituto de Estudios Culturales y Estéticos) - fabiani@mdp.edu.ar

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Estética comparada – Neuroestética - Teatro*

> **Resumen**

Las estéticas de Hegel y Lukács marcan un contraste que invita a compararlas en cuanto a sus concepciones: idealista una y materialista histórica la otra. La extensión de la presente ponencia no se aventura en profundizar dicha comparación entre obras tan densas y monumentales como son las Lecciones de estética, de Hegel, y los cuatro volúmenes en que Lukács desarrolla su Estética. Este abordaje introductorio propone considerar algunos aspectos particulares de dichas obras, con el fin de confrontarlos con algunos aportes de la neuroestética, disciplina de reciente data, pero que aquí se aborda no como una moda, sino críticamente, para evitar, en lo posible un enfoque reduccionista como podría inferirse de algunos aportes de las neurociencias.

> **Presentación**

“la expresión apropiada para nuestra ciencia es ‘filosofía del arte’, y, más determinadamente, ‘filosofía del arte bello’.”
Hegel, G. *Lecciones de Estética*

La comparación entre las estéticas de Hegel y Lukács hace ineludible la distinción primaria entre una concepción idealista y otra materialista histórica. Pero, dentro del marco y la extensión de la presente ponencia, sería riesgoso y hasta imposible pretender sintetizar dicha comparación basada en dos obras monumentales como son las *Lecciones de estética*, de Hegel, y los cuatro volúmenes de la *Estética* de Lukács. Así, pues, este abordaje introductorio propone revisar suscintamente algunos aspectos de ambas, confrontarlos con algunas de las nuevas orientaciones que propone la neuroestética, más otras reflexiones que permitan, a la vez, superar un enfoque reduccionista que podría inferirse de los aportes de las neurociencias.

Como es de suponer, sólo se esbozan posibilidades de nuevas orientaciones para la investigación y algunos urgentes interrogantes que solicitan abordar los temas aquí propuestos.

Hegel, lecciones de estética

Comenzaré por exponer con la brevedad del caso, alguno de los aspectos de las lecciones de Hegel que puedan aportar a la comparación propuesta. En el comienzo de esas lecciones se pone en evidencia que al filósofo no le satisfacía *Estética* como denominación para la, por entonces, naciente disciplina. Prefería “Filosofía del Arte” (incluso “calología”, un estudio de la belleza). Muchos siguieron el camino señalado como *filosofía del arte* y particularizaron, subdividieron, esa propuesta general: así surgieron una filosofía de las artes plásticas, de la música, del teatro, del cine y así siguiendo. Otros, mantuvieron la denominación Filosofía del Arte (arte con mayúsculas) como si todas las artes pudieran convivir bajo un mismo techo. Algunos hasta entendieron que debían recuperar el viejo discurso acerca de lo Bello.

Hegel intentó circunscribir lo bello, la belleza (“la apariencia sensible de la Idea”). Umberto Eco le dio un corte contundente a la cuestión: “Este libro -señala en la Introducción a la *Historia de la belleza*- parte del principio de que la belleza nunca ha sido algo absoluto e inmutable, sino que ha ido adoptando distintos rostros según la época histórica y el país...” (Eco, 2004:12) Y a poco agrega “se nos podrá acusar de relativismo, como si quisiéramos decir que la consideración de bello depende de la época y de las culturas. Y esto es exactamente lo que pretendemos decir.” (Eco,2004:14)

Hegel en cierto modo lo había anticipado al considerar: lo simbólico, lo clásico, lo romántico en tanto estadios de un cambio histórico. Aunque no respecto de la Idea. En particular, lo romántico parece estar más cerca de Goethe que de una evolución “aceptable”, cuando este poeta alemán consideró clásico a lo *sano* y *romántico* a lo enfermo. Hegel también se manifiesta por lo clásico.

En lo dicho se evidencia, como anticipé, un componente de la distinción básica de la comparación propuesta: el idealismo implícito.

Lukács y el reflejo estético

El materialismo histórico, el otro componente básico de esa comparación, está presente en la *Estética*, en cuatro volúmenes, de Georg Lukács. Fue publicada en 1963, plena Guerra Fría. En verdad pasaron muchos años. Pasaron tanto como para Platón y Aristóteles. Pero hay cuestiones que retengo del trabajo de Lukács: por un lado su sólida formación intelectual; por otro el problema que me suscitó la relectura de la obra: cómo reemplazar, en sus diversos contextos, el uso del sustantivo *estética* por *arte*, o los adjetivos *estético/a*, por *artístico/a*. No confunda la aparente y lúdica posibilidad de esos reemplazos. Propone un punto de vista diverso respecto de la *estética* y de su tradicional vinculación filosófica. Esto mismo podría extenderse a obras de otros autores referidas a la *estética* teatral. No es lugar para hacer un recorrido pormenorizado da

cada una de estas propuestas, pero valga la posibilidad de revisarlas a la luz de lo que plantearé en este trabajo.

Tanto Hegel como Lukács harán una reflexión sobre las distintas artes, entre ellas el teatro. Pero ante todo tenemos un término de comparación que, en definitiva, une a ambos autores: la estética es, para ambos, una disciplina filosófica. En términos de la comparación propuesta en este trabajo, se observa entonces que en este enfoque de base filosófica coinciden y valga esto, insisto, como comparación superficial. Al respecto ya lo aclara Lukács en el prólogo: “En el texto se hablará muchas veces de la cuestionabilidad de la estética hegeliana, tanto en su fundamentación cuanto en sus detalles; pero el universalismo filosófico de esa estética, su modo histórico-sistemático de sintetizar, es siempre ejemplar para el planteamiento de cualquier estética.” Lukács, 1982, Vol. I: 12)

Hace ya unos años publiqué un artículo referido, en parte, al libro de Catherine Naugrette. En este trabajo la autora propone que “la estética teatral es una disciplina de origen filosófico en cuyo interior se forjarán las herramientas conceptuales que permitirán pensar el teatro.” (Naugrette, 2004: 3). En rigor, discutía yo su propuesta calificándola, más bien, como una historia de las poéticas. Como dijera Luigi Pareyson, “programas de arte”. Algo que defiendo aún hoy, porque esa distinción entre poéticas y estéticas debiera estar ya zanjada. Poética no es lo mismo que estética. Como se verá en lo que sigue, la cuestión es, en el presente, bien otra.

> **La neuroestética**

Creo que considerado desde la neurociencia el problema no pasa por saber superficialmente qué neuronas responden a lo bello como pareciera ser, en algunos casos, lo que proponen quienes abordan la neuroestética sino, en palabras de Eric Kandel, “entender cómo responde el cerebro a las obras de arte, cómo nosotros [...] procesamos la percepción, la emoción y la empatía inconscientes y conscientes.” (Kandel, 2013: 549) Mi objeción, si cabe, es que no debemos limitarnos sólo a las artes (al modo en que proponía Hegel), sino que debemos ocuparnos también de la naturaleza.

Ahora bien, si nos remitimos a Hegel, Lukács, Naugrette, observamos que mantienen el concepto de Estética en tanto disciplina filosófica. Como expongo en otros trabajos, esto se relaciona con el campo cultural (filosofía, historia, ciencias sociales, artes). Veo aquí llegado el punto de inflexión que permitiría una alternativa ante esas posiciones. Alternativa que no es una síntesis, sino que aporta un enfoque diverso: el de la neuroestética. Eso sí, poniendo bajo observación la nueva mención “neuroestética”, más allá del simple neologismo que surge de anteponerle “neuro”.

Tanto frente al idealismo como al materialismo histórico, como ante filosofías de las artes (caso particular, la filosofía del teatro) o estética filosófica, el aporte de la neuroestética pretende una base científica que se

nos impone explorar. Con respecto a Hegel, la oposición sería filosofía versus ciencia. Con respecto a Lukács hay que remitirse a la oposición (o comparación) que el autor señala entre arte y ciencia, pero además entre la estética y la ciencia en tanto reflejo de la realidad. Vale decir que nos estaríamos enfrentando, en ambos casos, con un enfoque científico. Y, por qué no, obviamente y en particular, teatro y ciencia. Como digo, esta oposición debería suponerse zanjada hoy por las neurociencias, aunque estamos lejos de eso.

Voy a detenerme -en relación con la estética entendida ahora desde un punto de vista biopsicológico-, en la obra de Lukács. Como señalé anteriormente aquí el tema radica en el uso del concepto de estética -al uso de este autor- así como también en las determinaciones que surgen de la aplicación del adjetivo estético/a en los diversos contextos en los que se encuentra. Valgan unos pocos ejemplos porque no puedo abundar ante la cantidad de casos citables:

“El origen de lo estético es, pues, también aquí una secularización, un hacer-terrenal, un poner el hombre en el centro.” (Lukács, Vol. I, 1982: 294). Desde el punto de vista biopsicológico que estoy adoptando, no cabría disputar acerca de “poner el hombre en el centro”. Sí en cuanto al “origen de lo estético”. ¿En qué momento podríamos situar el origen de los procesos neuronales, desde el punto de vista evolutivo? Y en cuanto al “hacer-terrenal” esto se adecuaría más a un hacer artístico, como ya encontramos en la *techné* griega, el *ars* latino y, en definitiva, en la actividad, el hacer artístico, a lo largo de la evolución histórico-cultural.

Y sólo un ejemplo más. Escribe Lukács “Como siempre que observamos tales discrepancias entre el reflejo estético y el científico...” (Lukács, 1988, Vol. : 453). Aquí radica el punto central de fractura con lo que plantea el autor. Si el reflejo de la realidad (que a eso en rigor se refiere) fuera estético, hoy tendríamos un problema no menor: saber algo acerca de si los procesos perceptivos pueden ser considerados meros reflejos, si solamente son visuales o hay otros sentidos implicados, además, interactuando simultáneamente, y si en realidad no se trata de algo más que de reflejar la realidad, aun cuando no sea un simple reflejo especular, sino un conjunto de procesos sumamente complejos. Distinto si dijera *reflejo artístico*, pues para Lukács, que tanto se refiere a la mimesis, ese reflejo sería mimesis artística, algo con lo que estamos acostumbrados a lidiar tradicionalmente en teatro y en otras artes, de Platón y Aristóteles en más.

Ahora bien, desde el punto de vista de la neuroestética es pertinente señalar lo que escribe Miguel Ribagorda Lobera en su reciente Tesis doctoral: “Tanto actores como espectadores, usan de su sistema nervioso tanto central como periférico de manera constante durante la representación: el actor, en emisión, emplea de su acción corpórea y vocal como transductor de información que, en recepción, es convertida en percepción, y mediante el SNC, procesada y re-conocida gracias a los almacenes de experiencia.” (Ribagorda Lobera, 2018: 117). Notarán cuántos componentes entran aquí en juego: “acción corpórea y vocal” “percepción”, “experiencia”, por subrayar algunos y no agregar otros.

Enfoque que sería totalmente diverso si muchos de sus cultores no lo relacionaran aún hoy con lo bello, con la belleza. Esto nos llevaría a interrogarnos sobre aquello que citara de Umberto Eco: ¿existe lo bello, la belleza? ¿la neuroestética llegará, algún día a descubrir qué parte o función de nuestro cerebro podría darnos la respuesta? El problema es más complejo de lo que algunos pretenden. Y si es más complejo merece un enfoque, un análisis, que permita asomarnos a esa complejidad.

Enfoque sistémico

Desde hace algunos años vengo afinando un punto de vista sistémico que, en este caso particular, reduciré a dos subsistemas: el biopsicológico y el cultural. El cultural entendido en un sentido amplio, antropológico, diría, como todo aquello que hace el ser humano.

Considérese la siguiente supuesta experiencia: me dispongo a concurrir al teatro. Si tomo en cuenta todos los procesos biopsicológicos en juego, es obvio que toda mi persona (su pasado, su presente y su futuro) está implicada con esos procesos (memoria, procesos perceptivos, emociones...). Mi cultura (en ese amplio sentido antropológico) también lo está. Todo esto no puede dejar de contar hasta y en el momento de llegar al edificio teatral. Y ni hablar de todo lo que sucederá de ahí en más. Esta complejidad, al parecer tan obvia, se verá reducida a enfoques parciales (la sala, la puesta en escena, la expectación, los comentarios o análisis acerca del espectáculo...). Como parte de la expectación dejo de lado la consideración, tantas veces supuesta, de que el espectador es alguien pasivo, al que muchas veces, para sacarlo de su pasividad, se lo invita (u obliga) a participar, como si en algún momento su cerebro hubiera dejado de funcionar debido a que el espectador sólo permanece sentado en una platea.

Entonces, para ir concluyendo, ¿qué ocurrirá si nos ocupamos del teatro, de la puesta en escena (en la que intervienen autores, directores, actores, actrices, escenógrafos/as, iluminadores, etc., etc.), y, por si fuera poco, de la expectación (una deuda con Dubatti)? Ocurrirá que un enfoque a partir de un punto de vista biopsicológico implicará atender a qué está ocurriendo en los cerebros, en los cuerpos de todos quienes fueron nombrados anteriormente, más las consecuencias y efectos, tanto en el subsistema biopsicológico como cultural de todos aquellos. Y aun en lo económico y lo político, dos de los subsistemas que no puedo sino mencionar aquí. Quizá, alguna vez los tuvimos en cuenta. Pero seguramente no con el aporte de las neurociencias.

En conclusión, es evidente que la Estética ha dejado de ser una disciplina únicamente filosófica y que la neuroestética no puede desentenderse de la evolución cultural. Así, pues, los filósofos no podrán desentenderse de las ciencias (no deberían) y los artistas tampoco, aunque al recorrer el programa de Jornadas y Congresos nada indique lo contrario.

Bibliografía

- Changeux, Jean-Pierre, (2010). *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien. Un nuevo enfoque neuronal*. Buenos Aires, Katz Editores.
- Eco, U. (2004) *Historia de la belleza*. Barcelona, Random House Mondadori, S.A.
- Fabiani, Nicolás Luis, 2009. La aisthesis. Perspectiva de la estética en la formación de la persona. (En: AA.VV. *Anuario. Estética y Artes*. (N.L. Fabiani, coord.). Mar del Plata, Editorial Martín)
- Fabiani, Nicolás Luis, (2011). "Desafíos para el abordaje de la Estética." (En: *Anuario de Estética y Artes*. (N.L. Fabiani, coord.) Vol. III, Año 3. Mar del Plata, Editorial Martín)
- Fabiani, Nicolás Luis, (2014). Estética y neuroestética. aportes culturales y neuronales. Actas XVII Jornadas Nacionales de Estética y de Historia del Teatro Marplatense. Cortázar y las artes. (Nicolás Luis Fabiani compilador). - 1a ed. - Mar del Plata, Grupo de Investigaciones Estéticas de la UNMdP, 2014. CD-ROM- ISBN: 978-987-544-595-6
- Fabiani, Nicolás Luis. (2020) ¿La belleza está en el cerebro? En Mar del Plata, Diario La Capital, Enlace Universitario.
- Fabiani, Nicolás Luis, (2020). Estética, neuroestética... y cuarentena. En *Enlace Universitario* (Univ. Nac. De Mar del Plata), Año 15, N° 33, p. 7.
- Hegel, G. (1989 [1842]) *Lecciones sobre la estética*. Madrid, Ed. Akal.
- Kandel, Eric R., (2012 [2007]). *En busca de la memoria*. Buenos Aires, Katz Editores.
- Kandel, Eric R., (2013). *La era del inconsciente. La exploración del inconsciente en el arte, la mente y el cerebro*. Barcelona, Paidós.
- Lukács, Georg., (1982 [1963]) *Estética 1*. Vols. I, II, III, IV. Barcelona, Grijalbo.
- Naugrette, Catherine, (2004). *Estética del teatro*. Buenos Aires, Ediciones Artes del Sur.
- Pinel, John P. J. (2007) *Biopsicología*. Madrid, Pearson Educación, S.A.
- Ribagorda Lobera, Miguel (2018) *El espectador-intérprete Aproximación neurocientífica a la comunicación y la recepción teatral*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense.
- Zeki, Semir, (2005). *Visión interior. Una investigación sobre el arte y el cerebro*. Madrid, A. Machado libros, S.A.